

LOS DICIEMBRES DEL LIBERTADOR

Escribe: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

El primer diciembre del ser humano que fue *Simón Bolívar* es el de 1782. Por aquellos días, hace 178 años, el Verbo de la Libertad tenía ya dos meses de encarnado en el seno de una mujer venezolana, para decirlo con la entrañada belleza con que lo dijera el Padre Carlos Borjes. Aquella noble madre, dulce y bella y gloriosa también, tal vez contemplara entonces, con estremecimiento preludial en medio de su devoción de cristiana, el hogareño retablo hecho en memoria y veneración de aquel de Belén de Judá donde el aliento de humildes bestias absortas era lo único que entibiaba la noche y ponía un halo de inicial adoración sobre el lecho de pajas en que había nacido la divinidad humanizada. Y la Madre de Dios tal vez —como a Santa Isabel su prima— sonreía con ternura sacrosanta a la madre terrenal del redentor de América.

El diciembre de 1785 es el último en que recibe paternas caricias: don Juan Vicente Bolívar y Ponte moría el 10 de enero siguiente.

El de 1792 fue para el adolescente de 9 años y medio su primer diciembre de orfandad total: doña María de la Concepción Palacios y Blanco había cerrado sus ojos el 6 de julio de ese año.

El diciembre de 1798 la arrogante juventud —15 años— de don Simón Bolívar y Palacios luce por primera vez los arreos militares como Sub-Teniente de la 6ª Compañía del Batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua; y serán esas navidades de las pocas que en adelante pasará en Caracas: en enero siguiente estará navegando rumbo a España; y europeas serán sus navidades de 1800 y 1801.

Regresado de España a mediados de 1802, el diciembre de ese año será su única navidad de “paz en la tierra”, disfrutada en el amor de la dulce esposa doña María Teresa Rodríguez del Toro, cuya vida, estelarmente fugaz, se extinguiría en enero del año siguiente.

Los diciembres de 1803. 4, 5 y 6 fueron de Navidades europeas: en España, en Francia —donde se ha conocido con Humboldt—, en Italia, donde con el ilustre Barón subió al Vesubio, y donde ha visto a Napoleón coronarse en Milán; y ha hecho el juramento del Monte Sacro, y ha visitado a Alemania.

El diciembre de 1806 lo termina en navegación de regreso a su América. Y en la natal Caracas pasará sus navidades de 1807, 8 y 9.

La de 1810, cumplida la misión a Londres y hecho el encuentro con Miranda, la pasa en el mar, de regreso a la América para entrar ya de lleno en el movimiento revolucionario de la Independencia.

Diciembre de 1811 lo encuentra militando bajo las órdenes del Precursor. El de 1812 es el del primer regalo navideño de su cerebro y de su pluma, a la Patria, con el *Memorial de Cartagena*. Ella le rtribuye con el nombramiento de Comandante de Barranca, y él le corresponde a su vez, con la fulgurante campaña del Magdalena y la ocupación de Tenerife.

El diciembre de 1813 es el del vencedor en Araure, y el de su primera entrada triunfal en Caracas con la advocación consagratoria de LIBERTADOR.

El de 1814 es el de la toma de Bogotá como culminación de la Campaña de Venezuela.

Las Navidades de 1815 son tan desoladas como el refugio mismo en que naciera Dios-Hombre: es el diciembre del desembarco en Los Cayos de San Luis, para buscar y darle un nuevo portal a la Libertad.

En 1816 la Navidad encuentra al Libertador navegando rumbo a Margarita, desembarcando en el Puerto de Juan Griego y llegando a Barcelona el último día de ese diciembre.

El del año de 1817 fue todo dedicado a preparar la marcha hacia el Apure con el ejército de Guayanas, del Orinoco, de la toma de Angostura y de Cabrián.

Diciembre del año 1818 fue de amargura por las consecuencias de las acciones infortunadas de Calabozo, El Sombrero, La Puerta, Ortiz, Rincón de Los Toros; pero también de renacidas esperanzas y renovados vuelos en preparación del Congreso de Angostura.

El diciembre del año 19, precedido de la Campaña sobre Nueva Granada, el Paso de los Andes, Gámeza, Pantano de Vargas, Boyacá y la apoteosis bogotana, es el del nacimiento de la ran Colombia y el de la Presidencia Libertadora por elección en Angostura.

La Navidad de 1820 la pasa Bolívar en Barinas y el año-nuevo lo encuentra en San Cristóbal.

Las pascuas de 1821 le llegan cuando va en marcha hacia la campaña del Sur. Su nochebuena fue el paso de la Cordillera occidental, para llegar a Cali el día de año nuevo de 1822.

El diciembre de este año, precedido de Bomboná, de Pichincha, de Pasto, de Quito, de la entrevista de Guayaquil, lo encontró en plena campaña por el rescate del Sur y la toma de Pasto bajo la dirección de Sucre.

Diciembre de 1823 fue el de la campaña para someter a Rivagüero.

El del año 24 se llena con los preparativos del Congreso de Panamá y con la gloria de Ayacucho al lado de Sucre, Córdoba, La Mar, Lara, Miller.

Las Navidades del año 25 son: el nacimiento de Bolivia, el ascenso al Potosí, la organización de la nueva República, y la delegación de todos sus poderes de gobierno en el Gran Mariscal, su Efestión.

El diciembre de 1826 lo cubren su regreso a Venezuela, después de la Constitución, la Legislatura y la Presidencia vitalicia de Bolivia. Ha sido el año de su *Delirio sobre el Chimborazo* y el de su penúltima estadía en Popayán de paso para Bogotá. La Pascua la pasó en Coro; y el último día del año y el año-nuevo en Puerto Cabello.

El diciembre de 1827 es uno de los muy escasos que pasara en la Quinta de Bogotá, su refugio de bravo, cálido y fiel amor.

Las del año 1828 son las Pascuas turbias, acerbadas, de la ingratitud de la conjura, del atentado patricida y la perfidia de los manumisos del sur.

El diciembre de 1829 lo encuentra en Popayán —la tierra de sus fieles Mosqueras— don José María, don Joaquín, don Tomás Cipriano; y de sus Torres —don Camilo, vidente de la grandeza del hombre a través del militar derrotado, y don Pedro Antonio, su amado Capellán.

Diciembre de 1830 es el del hundimiento del sol en San Pedro Alejandrino; es el de las Pascuas en el reino sempiterno de su gloria.